

El abandono del campo: etnografía del mundo rural en el norte del Ecuador

The abandonment of the countryside: ethnography of the rural world of Northern Ecuador

PATRICIO TRUJILLO MONTALVO¹
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
patricio.trujillo@fiaam.org

Recibido: 2 de enero de 2019

Aceptado: 3 de marzo de 2019

Resumen

El interés de este ensayo es reflexionar, con un ejemplo etnográfico, sobre los cambios provocados en la forma de vida de los campesinos de las comunidades del norte de la provincia de Pichincha (Ecuador) vinculados al trabajo en empresas florícolas. En Ecuador, a partir de 1990 la implementación de políticas económicas neo liberales provocaron un rápido abandono de las tierras rurales, un deterioro en la vida campesina, el mundo rural y un drástico cambio cultural en los pobladores. Las tierras fueron compradas por empresarios florícolas y los campesinos pasaron rápidamente de ser propietarios para convertirse en empleados asalariados.

Palabras clave: cultura, etnografía, floricultoras, políticas neoliberales, mundo rural, vida campesina

Abstract

The interest of this essay is to reflect, with an ethnographic example, about the changes provoked in the life-style of the peasants of the north communities of the province of Pichincha (Ecuador) related to work in floriculture companies. In Ecuador, it started in 1990, implementation of neo-liberal economical policies which caused a rapid abandonment of rural lands, a deterioration in peasant life-style, rural world and a drastic cultural change in the settlers. The lands were purchased by floricultural entrepreneurs and the peasants quickly moved from being owners to becoming salaried employees.

Keywords: culture, ethnography, flower growers, neoliberal policies, rural world, peasant life.

¹ Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, Master en Antropología Social, Universidad de Estocolmo. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Director de la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM) Quito-Ecuador

1. Introducción

En Ecuador, así como en otros lugares de América Latina, el conflicto por la tierra resultó del fracaso de las reformas agrarias que pretendieron transformar las estructuras altamente desiguales de distribución de recursos y del poder rural (Larrea, 2008; Velasco, 1979). Curiosamente fueron gobiernos militares los que realizaron reformas agrarias, proponiendo las bases legales para una transformación del agro con un tinte modernizante. La primera ley reformativa, fue en 1964 decretada en medio de un denominado “boom de exportación bananero” (1950s-60s) y la segunda, en 1973, en medio otro “boom” “el petrolero” (1972-1982). Sin embargo, las políticas redistributivas se debilitaron a principios de la década de los ochentas del siglo pasado y dieron paso a estrategias de fomento agropecuario bajo un esquema neo-liberal, en donde el Estado se desvinculó de los programas sociales y los transfirió al sector privado, al que se lo presentaba como eficiente (Guerrero, 2002).

Las vías de transformación de sociedades agrarias a sociedades modernas han sido muy variadas. Barrington Moore (1973) nos presenta un análisis de algunos casos, entre ellos el caso de Inglaterra y el de China que, al ser contrastantes, se nos presentan a la vez muy sugerentes tanto por su contexto histórico como por sus resultados. En el caso de Inglaterra la tierra que en el antiguo orden tenía una importancia militar y social, empieza a ser vista como mercancía, es decir como una cosa que podía comprarse y venderse a discreción. Es el salto o la manera de entender al hombre y sus relaciones sociales, pues, se empieza a considerar el interés privado y la libertad económica como la base natural de la sociedad humana, idea a partir de la cual se desarrolla la propiedad privada capitalista y moderna.

De este proceso violento que terminó destruyendo a los campesinos (la única fuerza reaccionaria a la modernización) resultó un Estado aparentemente democrático, pacífico y moderno, pero que en el fondo escondió el despojo y la violencia. Por otro lado, el proceso chino, para el mismo autor en contraste, lejos de destruir al campesinado, lo colocó como uno de los principales elementos del cambio, pues fueron ellos lo que en última instancia, abrieron el camino hacia un estado comunista aunque autoritario.

Los gobiernos latinoamericanos habían elegido el modelo nor-atlántico de desarrollo y modernidad para sus países y forzaron a la población para que se aceptara esa decisión como el ideal a seguir, es así como los programas de gobiernos y las élites dominantes modificaron las técnicas agrícolas y las relaciones laborales, para modernizar al campo, logrando que las haciendas se conviertan en fábricas y el peón en jornalero (Bums, 1990).

Al Estado se lo dibuja como un proyecto totalizante, que representa a los seres humanos como miembros de una comunidad particular, una “comunidad ilusoria” o imaginada siguiendo a Anderson (1993), que exige la lealtad e identificación social de sus miembros, pero que también los segrega y los controla (Scott, 1998).

Los análisis sobre la modernización del Estado en el caso ecuatoriano son bastantes complejos, puesto las clases dominantes no lograron imponer un solo proyecto hegemónico, lo que significó que a lo largo de la historia social y política del Ecuador el papel de los campesinos, por ejemplo, haya tenido distintos niveles de influencia en las reformas agrarias y desarrollo de mundo rural. Sin embargo, entre las décadas de los años 30 y 50 del siglo pasado los campesinos, aliados con otros sectores de la sociedad, lograron transformaciones importantes en el Estado, sobre todo en lo referente a acceso a tierra y derechos sociales.

Para North (2008) y Coronel (2009) los campesinos lograron tal capacidad de presión a través de la organización y movilización que no se podría entender las subsiguientes reformas agrarias sin aludir a las luchas campesinas precedentes. En tales luchas el principal referente de los movimientos campesinos fue el Estado nacional.

No es hasta partir de 1990, que el neoliberalismo como política económica se implementó

en Ecuador como tal, disminuyendo sustancialmente el rol de un anterior modelo de Estado con tintes de nacional popular trasladando varias competencias al sector privado; desregularizando y flexibilizando el mercado laboral; recortando el gasto fiscal, y, en general, instaurando un modelo más cercano a las políticas de corporaciones privadas y empresariales que utilizaron a su entero beneficio todas las instituciones del Estado a las que se les controló, administró o simplemente eliminó (North et al, 2008).

De esa manera, el modelo de Estado neoliberal debilitó a las instituciones de gobierno las que cedieron el poder público ante lo privado, que se convirtió en referentes de progreso y desarrollo, en nuestro estudio de caso, fueron las empresas florícolas las que se convirtieron en los espacios generadores de supuesto bienestar al ofertar empleo y seducir con un sueldo mensual y con ello, con la promesa de una vida más moderna a los campesinos.

2. Propuesta metodológica

Willian Rosberg (1993) plantea la necesidad de entender las relaciones sociales, culturales y políticas de los campesinos, la transformación del campo y de los sistemas agrarios desde los estudios de caso, por lo que considero resaltar el valor de estudios etnográficos, mismos que ayudan a comprender de mejor manera estos complejos procesos sociales. Por lo que el interés de este ensayo es reflexionar, con un ejemplo etnográfico, sobre los cambios provocados en las formas de vida de los campesinos de las comunidades del norte de la provincia de Pichincha (Ecuador) vinculados al trabajo en empresas florícolas y a un cambio en la mentalidad del poblador rural de esta zona provocado por la implementación de políticas neoliberales, la mismas que desde la década de los años noventa del siglo pasado, provocaron una sistemática colonización en las mentes de los habitantes del campo, lo que contribuyó a un cambio radical en la forma campesina de reproducción socio cultural, transformando definitivamente la forma de vida rural (la ruralidad-buen vivir rural), es decir las relaciones sociales, de parentesco, simbólicas, su tradicional vida cotidiana, transformación que poco a poco logró introducir un estilo de vida que intentaba vincularse al mercado capitalista y a una lineal-occidental forma de ver progreso y desarrollo.

Para analizar los cambios culturales ocurridos en las comunidades campesinas utilizaré la denominada etnografía del *everyday life*, que ayuda a relacionar lo cotidiano no solo como lo habitual, sino también como esa forma vida de todos los días en la que se produce la lucha por la existencia, por el ser (Jackson, 2005; Finnström, 2009; Trujillo, 2018), en nuestro ejemplo etnográfico se grafica en el cambio en la forma de vida y en la identidad del campesino y su comunidad. En nuestro estudio de caso, la etnografía del *everyday life* se refiere no solo a la rutina o lo cotidiano:

Sino también donde suceden eventos, ocasiones, acontecimientos en los que algo vital está en juego y en riesgo, cuando algo memorable o trascendental es experimentado y donde cuestionamientos acerca de conductas correctas o incorrectas son sentidas como cuestiones de vida o muerte. (Trujillo, 2018)

Ghodsee (2010), en un ejemplo etnográfico vivencial utiliza *everyday life* para analizar emociones que denomina del mundo de la vida (*life world*) de las comunidades y las personas. El autor construye una narrativa del *everyday life* sobre la nostalgia y describe la compleja transición política que produjo el cambio en la etapa comunista en Bulgaria.

3. Resultados: Etnografía de vida campesina y del mundo rural.

En muchas comunidades del norte del Ecuador, las políticas neoliberales provocaron un

rápido abandono de las tierras campesinas y un drástico cambio cultural, de la identidad, del ser de sus pobladores. Las tierras fueron compradas por los empresarios florícolas y los campesinos pasaron rápidamente de ser propietarios para convertirse en jornaleros asalariados. Cubinche² es una comunidad campesina mestiza que forma parte del cantón Pedro Moncayo, está ubicada cerca de las ciudades de Tabacundo y Cayambe, aproximadamente a 60 km al nor oriente de la ciudad capital, Quito. Es una población de aproximadamente 5000 campesinos agricultores que a partir del año 2000, sufrió cambios profundos en su estructura social y económica por la presencia de las industrias florícolas en la zona y nuevas dinámicas económicas, sociales y culturales que estas generaron.

Los pobladores de Cubinche fueron por muchos años agricultores y pastores, el trabajo en la tierra fue su forma de vida, el espacio de reproducción de su cultura campesina (Mariátegui, 1971). Sus tierras fueron herencias de abuelos a padres y de estos a hijos y era el espacio donde desarrollaban sus labores de vida³, donde recreaban su cotidianidad, en si su cultura.

La división del trabajo, las relaciones laborales tanto de hombres como de mujeres y jóvenes, era un trabajo familiar no remunerado. Los hombres compartían la agricultura familiar con un trabajo asalariado a través de la migración. Bajo este marco los ingresos que manejaban las familias se basaban en lo que la tierra producía y de esta forma toda su economía de subsistencia giraba alrededor de la agricultura y de la migración estacional, lo que configuraba una “vida campesina” que recreaba un mundo social con valores e historia (Berger, 1979; Mariátegui, 1971). Por ejemplo, la dieta de una familia campesina serrana, hasta finales de los 80's, se componía mayoritariamente de productos cosechados en los terrenos y un pequeño porcentaje de abastos que se compraban en el pueblo cercano, o que se los intercambiaba, generando amplias relaciones sociales y comerciales. Los campesinos eran pequeños propietarios de 1 a 3 hectáreas de terreno de fertilidad mediana lo que les permitía tener una dieta aceptable en nutrientes.

Al igual que en el análisis de Korovkin (2004), para las poblaciones cercanas a Cubinche, la naturaleza estaba en mejores condiciones ecológicas, en el sentido que mantenían un mejor manejo de la tierra, los abonos eran naturales ya que provenían de sus animales y de los propios desechos orgánicos producidos por la comunidad.

Antes las tierras eran mejores, había más agua y se daba de todo... maíz, fréjol, garbanzo, lenteja, habas, chochos... todo esto servía para la casa, para la comida... como teníamos animales estos abonaban el terreno y no se necesitaba de abonos químicos. (Diario de campo, 2015)

El capital cultural de los campesinos era su tierra, sus cultivos y animales, en su gran mayoría eran autosuficientes, y visitaban el pueblo para abastecerse de las pocas cosas que completaban la canasta básica familiar los fines de semana... “solo se compraba sal... una que otra cosa para los guaguas y nada más todo se sacaba del campo... por eso no éramos tan pobres”. (Diario de campo, 2003)

La identidad del morador de Cubinche se recreaba alrededor de la tierra y se construía a través de todas las actividades culturales que se desprendían de ella. Las fiestas agrícolas, por ejemplo, reproducían los valores culturales y los rituales para alcanzar una buena cosecha “se pedía a través de la rama de gallos que no falte la producción”. En este marco cobra sentido fundamental

2 El presente artículo usa datos etnográficos basados en los trabajos de campo antropológico llevado a cabo entre enero-junio del 2000, marzo a octubre 2003 y enero a marzo 2015 en la zona de Cubinche como parte de equipo de investigación de la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas, dentro del programa de conflictos sociales entre industrias y poblaciones locales. Quito (2000-2003-2015). www.fiaam.org. Los datos etnográficos sirven para reconstruir la trama social y cultural de la comunidad de Cubinche.

3 La demanda del trabajo era estacional, los varones adultos además de encargarse del cultivo de su terreno, migraban a Quito para emplearse como albañiles y obreros de construcción.

la familia, el parentesco y compadrazgo, toda la identidad personal se funde con la identidad de grupo... “éramos agricultores... vivíamos como agricultores y festejábamos como agricultores”. Otra de las formas de reconocerse se relacionaba con su forma de vestido “antes el vestido era diferente, se usaba sombrero y había una vestimenta tradicional esa era una de nuestras formas de cultura”

En Cubinche la rápida y violenta transformación de la economía familiar de subsistencia a una asalariada, fue uno de los impactos más negativos que dejó la agresiva implementación de políticas neoliberales que devastaron el mundo rural. La incorporación masiva de los jóvenes y de las mujeres adultas al mercado de trabajo asalariado en las grandes empresas florícolas los transformó en jornaleros. Así, las relaciones de trabajo transitron de relaciones de subsistencia familiar a dependientes de un salario que les obligó a una relación patronal. Esto conllevó a que el valor en la tierra pierda sentido por completo, lo que generó que muchos campesinos abandonen su forma de vida anterior (rural-campesina) y vendan sus tierras a las empresas florícolas, dedicándose a trabajar en las plantaciones.

Alguna gente si ha vendido las tierritas... jodidos ahora porque se quedan sin nada... y dependiendo de la plantación, si eso se acaba... se quedan sin pan ni pedazo... ya no se quiere trabajar en la tierra, las tierras están secas... los jóvenes prefieren trabajar en las plantaciones que en la tierra ahora quieren el dinero rápido y fácil. (Diario de campo, 2015)

Los jóvenes en forma mayoritaria se ocupan en las empresas productoras de flores, asentadas en los cantones de Pedro Moncayo y Cayambe. Trabajan en todo el proceso agroindustrial, desde el cuidado de las flores hasta el empaque, para este tipo de trabajo prefieren jóvenes, y de acuerdo a la especialización mujeres, que se ocupan de las tareas que requieren más detalle... “ahora por las flores todos se han olvidado de la agricultura... ya nadie quiere trabajar en las tierras, como ganan su propia plata, los terrenos quedan abandonados”. (Diario de campo, 2015)

3.1 Modernidad y tradiciones

La modernidad como proyecto de desarrollo y bienestar, seduce a los campesinos y los invita a consumir, cambia sus imaginarios sobre estética y construcción simbólica del mundo, por ejemplo el modelo de casas rurales fueron las que más cambiaron en sus arquitectura y de una forma acelerada las destruyeron para construir unas al estilo más urbano, por otro lado los jóvenes buscaron cubrir todas las comodidades de la vida urbana, incluyendo gran cantidad de electrodomésticos y tecnología.

La nueva forma de reproducción económica que generó la presencia de empresas florícolas en la zona de Cubinche, vinculó directamente a sus pobladores a una nueva economía monetarizada. Para Korovkin (2004), el dinero se convirtió en el símbolo de status, por lo que la relación con un mercado de capital cambió definitivamente las antiguas formas de producción del campo y de la ruralidad. De esta forma se pasó de agricultores propietarios a jornaleros asalariados de las empresas agroindustriales (Ibidem, 2004), “ahora todos tienen que ir a las tiendas a comprar todo... hasta el maíz...”.

En Cubinche, el ingreso violento de una economía monetarizada cambió el capital simbólico de los campesinos, quienes transformaron una cosmovisión desde la ruralidad para construirla con referentes o imaginarios urbanos, lo que re-significó radicalmente la forma de relacionarse, de estética y por ende de tradiciones, por ejemplo, el ganado y la tierra para cultivar ya no representan un elemento importante en la cosmovisión actual, “la urbe, el pueblo, o sea Tabacundo o Cayambe son como queremos vivir y ser... o sea como en la ciudad” (Diario de campo, 2003).

Las tradiciones en la comunidad se recreaban en relación a la vida rural o vida del campo, las

formas de organización giraban alrededor de los clubes deportivos masculinos, especialmente los de fútbol y volley con el objetivo de realizar obras prioritarias de desarrollo de la comunidad (agua potable, regadío, electrificación, caminos) a través de las mingas. “Antes”, dicen los informantes, existían más redes de alianzas y solidaridad, “todo se cultivaba y cosechaba a través del presta manos que se conoce en la zona como *randimbas*, se iba a ayudar porque cuando me toque van a ayudarme a mí”. También existía otro tipo de instituciones de solidaridad y reproducción, las *unillas* para construir casas o tapias, el trueque y el *chugchir*, que consistía en dejar que los más pobres recojan el sobrante de las cosechas. Las tradiciones y fiestas se organizaban alrededor de las instituciones sociales creadas en base de las redes de solidaridad y las actividades agrícolas y pecuarias. Se celebraban “el acabe de la casa”, “ramas de gallos”, “matrimonios”, “la siembra de las papas”. La fiesta o celebración mayor por el colorido, fastuosidad e importancia eran “los San Pedros”, se utilizaban disfraces típicos, como zamarros, caretas de “diablos *uma*”, “se comía en cantidad, se bailaba con instrumentos autóctonos, como el cuerno, y tomaba guarango, que es el licor sacado del penco”. “Participaba toda la comunidad y venían a festejar gente del pueblo porque las fiestas aquí eran las mejores fiestas” (Diario de campo, 2003).

Según Hobsbawm y Ranger (2002) las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y a veces inventadas, las tradiciones que se inventan, se recrean. En Cubinche, una de sus principales fiestas, la de San Pedro, afirman los informantes todavía se realiza pero diferente a la de antes, “ya la gente no sale a bailar ni se disfraza ahora hace falta solo la chalina y ya está disfrazado”. Se utilizan muy pocos instrumentos musicales y “a pocos les gusta el guarango, traen trago de la ciudad”. No existe las *randimbas*, prestamos ni mingas “hoy cada uno cultiva su terreno contratando peones para ello pagando con plata, cuando se trata de la cosecha se contrata más gente, ahora es más barato pagar que hacer mingas que solo en la comida y el trago se va tanta plata... las tradiciones son caras y ahora ya no hay tanta plata”. (Diario de campo 2003)

Las tradiciones cambiaron o se reinventaron dramáticamente en Cubinche, donde las fiestas fueron perdiendo su eficiencia simbólica, se fueron devaluando para las nuevas generaciones, al perder la relación simbólica con la agricultura y el trabajo relacionado a la tierra:

Hoy participan pocas personas, la comida no es igual ni en cantidad ni en calidad a la de antes. Se han perdido las tradiciones como “la rama de gallos”, el “acabe de casa”... “ahora las fiestas son en la disco”. Al cambiar los hábitos nutricionales, “no solo se quedan más desnutridos sino que se pierde la cultura de la gente... ya no se come como antes como lo hacían los abuelos, por eso eran más fuertes no se enfermaban y vivían tantos años... ya no se comen los granos... hoy solo fideos y químicos. (Diario de campo, 2015)

La identidad del morador de Cubinche, se vinculó a las relaciones que mantienen, en la actualidad con la cotidianidad urbana. Los jóvenes se identifican con valores modernos fruto de la globalización y que son transmitidos como símbolos de estatus por los medios de comunicación “es que buscamos algo que nos distinga, que nos diferencie”. En este sentido se ha constituido en el barrio grupos o pequeñas pandillas en donde se manejan códigos de violencia frente a otros jóvenes.

Ahora nos reunimos en la calle, nos vamos a la esquina... nos tomamos unas botellas, después a alguna fiesta y esperamos que aparezcan los de arriba y si buscan bronca nos vamos a los puñetes, nos sacamos la madre”. Los jóvenes se definen así mismo como “blanco mestizos, no somos indios, porque ellos hablan quichua y nosotros no lo hacemos. (Diario de campo, 2015)

Los adultos en cambio dicen ser hijos de indios “debemos ser hijos de indios, nuestros antepasados debieron ser indios”. Para los pobladores de los pueblos cercanos como: La Esperanza y Tabacundo, “la gente de Cubinche son indios”, esto configura fronteras étnicas y simbólicas de conflicto (Guerrero, 2002). Sin embargo, los jóvenes de Cubinche no aceptan ser indios, se sienten discriminados cuando les tratan así y ven al término como algo peyorativo, por esta razón se identifican a sí mismos como “campesinos mestizos”.

Nosotros somos campesinos... los del pueblo de la Esperanza nos dicen indios... pero no somos... a lo mejor nuestros abuelos fueron... nosotros no... por eso hay problemas cuando nos vamos a las fiestas arriba... siempre quedan viendo mal... como alzados... siempre termina en broncas... nos damos de puñetes y siempre nos peleamos porque nos dicen indios y no somos. (Diario de campo, 2015)

3.2 El Estado y el mundo rural-campesino

Bradford Burns (1990), considera que la calidad de la vida del campesino decaía a medida que se aceleraba la modernización. Ese “decaimiento” o transformación del mundo campesino también se vivió en el Ecuador con la implementación de las políticas neoliberales que impactaron en el mundo rural, por ejemplo a través de la masiva presencia de plantaciones agroindustriales florícolas en especial en zona norte de la provincia de Pichincha. El mundo rural fue cambiando al ritmo de la implementación de políticas neoliberales, mismas que desde la década de los 90’s, del siglo pasado, se consolidaron provocando una sistemática “colonización en las mentes” de los habitantes del campo, lo que contribuyó a un cambio radical en la forma de vida campesina, en su reproducción socio cultural, transformando definitivamente la forma de vida rural, es decir las relaciones sociales, de parentesco, simbólicas, de tradicional, de vida cotidiana. Esta transformación logró introducir un nuevo estilo de vida que intentó amoldarse a la lógica capitalista y a una lineal forma de ver: progreso y desarrollo.

El Estado, según Corrigan y Sayer (2007), es esencial para la formación de la sociedad capitalista pues este sería el centro de regulación de lo que denomina revolución cultural. Sin embargo, el Estado al que se refieren estos autores, no corresponde, del todo, al consolidado en Ecuador. A pesar, de que el Estado liberal intentó impulsar una revolución cultural a través de la ideología homogeneizadora del mestizaje⁴ como proyecto nacional (Guerrero, 2002); los cambios culturales y económicos, no se dieron únicamente como resultado del advenimiento del capitalismo, habló entonces, de un Estado que no siempre ha sido funcional al libre mercado, sino que, en ocasiones se les ha convertido en un obstáculo⁵.

En este contexto, se puede entender la diversa y difuminada identidad nacional ecuatoriana, en una constante tensión con el Estado, el mismo que, por un lado, procura la individualización de la población a través de la categoría ciudadano, y por otro lado reconoce las diferencias culturales de grupos sociales como los indios, negros y montubios (Rivadeneira, 2013). Para Weber (2002) el Estado y la sociedad civil son dos entidades claramente diferenciadas; el Estado despliega el control social, establece reglas, las hace cumplir, mantiene el orden, etc., tal control, sin embargo está basado en la legitimidad del mismo, y es allí donde los límites entre este y la sociedad civil se

4 Existe un interesante debate sobre si el Estado liberal profundizó el llamado proyecto homogenizador por medio del mestizaje. Valeria Coronel (2009) cuestiona este planteamiento. Sin embargo, considero que antes del 1990 el Estado mono nacional relacionado al mestizaje racial se dibujaba, desde las élites, como la única vía para consolidar un Estado inexistente. En la región amazónica conocida como el Oriente, por ejemplo, este proyecto homogenizador fue claro y pretendió imaginar a todos los habitantes como colonos-campesinos-mestizos (Trujillo, 2011)

5 Para Franklin Ramírez (2009), los movimientos sociales y los movimientos étnicos han sido los que en diversas etapas de confrontación y conflicto han imposibilitado el desarrollo de una lógica neoliberal totalizante en Ecuador (la privatización de los recursos naturales no fue completa ni posible en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado)

hacen menos claros.

Autores como Nugent (2007), en cambio, declaran abiertamente que la sociedad civil y el Estado no son dos entidades opuestas, sino que se constituyen mutuamente en una relación que va de la cooperación al conflicto. La necesidad de inserción del Ecuador dentro del mercado mundial, generó en el siglo XIX el Estado liberal que, por estar relacionado con una economía de enclave, produjo un Estado oligárquico, en el que las clases terratenientes dominaban la economía y generaban políticas de coerción y consentimiento que, aun ancladas en estructuras coloniales de relaciones sociales, económicas y de poder, excluían a la mayoría de la población. Se intenta construir la nación a partir de los ideales liberales del Estado moderno que individualiza a la sociedad con base en la categoría “ciudadano”.

La revolución cultural de la que nos hablan Corrigan y Sayer (2007), en la que el capitalismo cambiaría las relaciones entre sociedad civil y Estado, cuya característica según los autores, es la individuación de la sociedad, sería en el Ecuador una revolución intentada desde arriba (desde las élites), a través de consideraciones morales que dividían a la sociedad entre civilizados y salvajes, entre ciudadanos y no ciudadanos. Tal intento, sin embargo, se encontró con la realidad de una sociedad profundamente dividida y racializada que intentaba verse moderna, pero cuyas subjetividades estaban aún muy ancladas en el pasado colonial (Rivadeneira, 2013). El ciudadano, por lo tanto, estaba muy presente en el discurso; pero en la práctica, en cambio, el Estado se relacionaba con identidades colectivas: campesino, indígena, negro, mulato, montubio; en un país diverso, invisible y no reconocido⁶.

4. A manera de conclusiones

Cristobal Kay (2002, p.59) describe al proceso de tenencia de la tierra en América Latina como una estructura agraria polarizada y desigual. El Ecuador no escapó de esta realidad, sobre todo en la sierra norte donde la concentración de la tierra conformó espacios de desigualdad, poca redistribución y acaparamiento de recursos preciados como tierra y agua.

La etnografía de Cubinche analiza cómo la denominada “modernidad” sedujo a los comuneros de diferente forma. A algunos los invitó a ser parte de sus beneficios y a otros (la mayoría) los excluyó e invisibilizó.

El rápido acceso a las nuevas tecnologías, el mejoramiento de ingresos provocado por el acceso al trabajo en las plantaciones florícolas del sector provocó un singular proceso de modernización y progreso en el campo. Esto condujo a una acelerada monetarización de la economía familiar que redefine los valores de bienestar, progreso, pobreza e identidad.

Siguiendo a Franz Fanón (1965), la modernidad colonizó estas poblaciones. El caso de los campesinos de Cubinche es una muestra de la violenta transformación y cambios que la modernización de una economía de subsistencia a una economía del mercado global, generó un impacto negativo y provocó cambios profundos y definitivos en su cultura material y simbólica de la gente. Esto conduce a la redefinición de las instituciones socio culturales, cambian los valores, las tradiciones.

Los roles y ocupaciones de hombres y mujeres se transformaron de forma sustancial, lo que supuso una incorporación de la población a un mercado laboral en donde el trabajo asalariado, demandó nuevas necesidades que a la postre les hizo dependientes del consumo pero a la vez los excluyó puesto sus sueldos no les alcanza ante una economía capitalista que demanda un consumo suntuario cada día más oneroso.

Los más afectados por esta dinámica económica fueron los jóvenes, los cambios fueron

⁶ En este contexto, Valeria Coronel (2009) sostiene que la ideología del mestizaje reemplaza al nacionalismo cívico, el ciudadano es desplazado a un segundo plano y un discurso etnolingüístico de la nacionalidad intenta homogeneizar a la sociedad incluyendo a los grupos históricamente relegados del estado-nación en la categoría “mestizo”

acelerados y repentinos, por lo que esta población se encuentra en una etapa de transición, intentando buscar símbolos que les aglutinen y representen individual y colectivamente. Una de las formas de reconocimiento grupal es formar pequeñas pandillas que reconfiguran formas de autorepresentación, en la búsqueda identitaria muchas veces recurren a formas violentas que buscan aclarar y definir nuevos referentes para su propia situación de vida.

Esto marca definitivamente una ruptura, especialmente con sus padres, puesto que no necesitan del dinero de ellos, por lo tanto tampoco del control. Tanto jóvenes hombres como mujeres, determinan sus aspiraciones físicas y simbólicas, en base de la cantidad de dinero obtenido de sus sueldos y la capacidad de gasto de los mismos. En muchas ocasiones los jóvenes tienen mayor capacidad económica que sus padres, lo que conduce a enfrentamientos internos por el control del dinero, los padres acusan a los jóvenes de gastar solo en licor y fiestas y de no colaborar con los gastos de la casa. Estas fricciones terminan por lo general en la separación de los jóvenes de su núcleo familiar en búsqueda de nuevos espacios.

Finalmente, el salto de una economía familiar de subsistencia, basada en la agricultura y en el trabajo familiar, hacia una economía monetarizada, provocó profundos cambios en las relaciones intrafamiliares), pero sobre todo generó una devaluación sistemática y progresiva de la vida rural, que pasó a ser parte de un pasado con las que las nuevas y modernas generaciones no se identifican, por lo tanto las tierras y su valor simbólico fueron perdiendo eficiencia simbólica y valor cultural.

La venta de las tierras campesinas a los terratenientes, dueños de plantaciones fue un gran negocio para las empresas agroexportadoras, pues acumularon un bienpreciado y un pésimo negocio para los campesinos, quienes pasaron de ser trabajadores propietarios de sus medios de subsistencia a ser mano de obra y fuerza asalariada, barata y dependiente.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barrington, M. (1973). *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el Campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Ediciones Península.
- Berger, J. (1979). *Puerca Tierra*. London: Pantheon.
- Bradford, B. (1990). *La Pobreza del Progreso en América Latina en el siglo XIX*. México: Siglo XXI Editores.
- Corrigan, P., y Sayer, D. (2007). El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural. En P. Calla, y M. Lagos (Eds.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (T. Brisac, Trad.) (pp. 39-116). La Paz: Manufacturas e Imprenta Weinberg S.R.L.
- Coronel, V. (2009). Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944). En E. Kingman (Ed.), *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: Colección 50 años FLACSO.
- Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.
- Finnström, S. (2009). *Living with bad surroundings. War, History and Everyday Moments in Northern Uganda*. London: Duke University Press
- Guerrero, A. (2002). El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura. Del tributo de indios a la administración de poblaciones en el Ecuador, siglo XIX. En A. Guerrero (Ed.), *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura: análisis Históricos: Estudios teóricos* (pp. 161-238). Lima: IEP, FLACSO, Sede Ecuador.
- Jackson, M. (2005). *Existential anthropology: Events, exigencies, and effects. Methodology and history in anthropology*. New York: Oxford-Berghahn
- Korovkin, T. (2004). *Efectos sociales de la globalización: Petróleo, banano, y flores en el Ecuador*.

- Quito: CEDIME y Abya Yala.
- Larrea, C. (2008). Tenencia de la tierra, cambios agrarios y etnicidad indígena en el Ecuador: 1954-2000. En L. North y J. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa* (pp.129-146). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Sede Ecuador, y Corporación Editora Nacional (CEN).
- Mariátegui, J. (1971). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- North, L. & Wade, A. & Robert, B. (2008). Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador. En L. North y John D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo* (pp.147-164). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Sede Ecuador, y Corporación Editora Nacional (CEN).
- Nugent, D. (2007). Estado y nación vistos desde los márgenes: la reconfiguración del campo moral en el Perú del siglo XX. En M. Lagos y P. Callas (Comps.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (pp.149-203). La Paz: NNUU, Cuaderno Futuro, no. 23.
- Ramírez, F. (2009). El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador: el caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo Pais (PK). En P. Ospina, O. Kaltmeier y C. Büschges (Eds.), *Los Andes en Movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político* (pp. 65-94). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito: UASB / CEN/ Universidad de Bielefeld.
- Rivadeneira, C. (2013). *Los montuvios, sujetos étnicos en construcción* (tesis de maestría). FLACSO, Quito.
- Scott, J. (1998). *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.
- Ranger, T. (2002). El invento de la tradición en el África colonial. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 219-272). Barcelona: Crítica.
- Trujillo, P. (2011). *Looking at the other side: Everyday life on the Ecuadorian Putumayo frontie*. Quito: FIAAM.
- Trujillo, P. (2018). *Los operadores políticos de la revolución ciudadana (2010-2013)* (tesis doctoral). FLACSO, Quito.
- Velasco, F. (1979). *Reforma Agraria y movimiento campesino indígena en la sierra: hipótesis para una investigación*. Quito: Editorial El Conejo.

Bibliografía

- Roseberry, W. (1993). Beyond the Agrarian Question in Latin America. En F. Cooper (Ed.), *Confronting historical paradigms: peasants, labour, and the capitalist world system in Africa and Latin America* (pp. 318-368). Madison: University of Wisconsin Press.